

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Aproximadamente a la una de esta noche, en la fiesta de la Exaltación de la Cruz, rodeada por el afecto de las hermanas de la comunidad de Boston y especialmente de cuantas habían compartido con ella muchos años de vida paulina, se ha abandonado dulcemente en el Señor nuestra hermana

PRESTOFILLIPO CONCETTA SOR MARY NAZARENE
Nacida en Pittsford (Nueva York) el 26 de diciembre de 1919

Sor M. Nazarene ha presentado al Padre una vida rica de todo bien. Pertenecía a una familia italiana inmigrada a Estados Unidos y ha sido una de las primeras vocaciones atraídas por la vida pobre y sencilla de las primeras hermanas que habían iniciado la presencia paulina en Staten Island. Entró en aquella pequeña comunidad, el 9 de septiembre de 1937. Las crónicas del tiempo narran que el año 1938 fue rico de dones vocacionales: «El 9 de enero de dicho año marcó una segunda etapa en la historia de las Hijas de San Pablo de Estados Unidos: la primera toma de hábito religiosa de aspirantes. Algunos benefactores proveyeron a los gastos de la toma de hábito y poco después al viaje de tres de ellas a Italia para el noviciado canónico. Las tres afortunadas fueron: Sor Nazarene Prestofillipo, Sor Celeste Carini y Sor Maria Stella Parnoff. Hicieron la profesión religiosa el 10 de febrero de 1939, día de fiesta y al mismo tiempo de luto, ya que ese mismo día moría el Papa Pío XI. Poco después las tres hermanas partieron a Casa Madre en Alba e hicieron un breve viaje a otras localidades de Italia. Regresaron a Nueva York en los primeros días de marzo y llegaron el 17 en el “Conte di Savoia”. Pero no regresaron a la pequeña casa de la que habían partido, sino a la nueva gran casa en Staten Island, en la ciudad de Nueva York».

La experiencia del viaje a Italia quedó siempre en el corazón de Sor M. Nazarene, quien dos años atrás, con ocasión de los setenta años de profesión, recordaba aún con alegría la acogida recibida y sobre todo la posibilidad de conocer a Don Alberione y a M. Tecla. Al regresar a Estados Unidos, ejerció por diversos decenios, primero en Staten Island y después en Derby y en Boston, el servicio de enseñanza a las jóvenes que en Congregación cursaban la High School, afiliada a la escuela de la Madre Cabrini. Ella misma había frecuentado la Universidad de los Jesuitas obteniendo el *master negree*, que le permitía enseñar sobre todo matemáticas, lengua y literatura inglesa. Le agradaba comunicar, estar en medio a las jóvenes, hablarles de la vocación paulina y sobre todo del Primer Maestro y de la Primera Maestra. Junto a la enseñanza, desempeñaba tareas de redacción preparando libretos que se difundían en la “propaganda”, ocupándose también de la manutención de la casa y del jardín. En los años Setenta fue también encargada de la producción de audiovisuales (sobre todo audio casetes y diapositivas)

Desde 1956 se encontraba en la casa de Boston, pero con gusto sustituía a las a las hermanas de las casas filiales que debían ausentarse por retiros, encuentros u otros motivos. Cuando había superado los setenta años, sentía gran alegría de ser la “librerista itinerante”. A casi setenta años quiso aprender a manejar para poder prestar ayuda donde había más necesidad. Después de los ochenta años, cuando iba a la librería de Nueva Jersey: se sentaba en una silla alta ya que era de baja estatura y desde allí, como desde un púlpito, acogía a las personas ofreciéndoles a todos palabras de aliento y de esperanza.

La detuvo sólo una grave insuficiencia renal por la cual desde varios años, debía someterse a diálisis. Pero vivía esta situación con normalidad y serenidad, confiándose tres veces a la semana, a los tratamientos de las enfermeras que iban a buscarla para la pesante terapia. No había perdido el buen humor ni la capacidad de hacer bromas, siempre muy agradecida por el bien que recibía de las hermanas y del personal sanitario.

Su situación física iba agravándose día a día. Esta noche, el Señor Jesús, que desde el árbol de la cruz atrajo a sí a cada persona, seguramente acogió en su abrazo misericordioso a esta querida hermana para concederle la vida que no tiene fin. Con afecto


Sor Anna Maria Parenzan
Vicaria general

Roma, 14 de septiembre de 2011.